

EL PROCURADOR



GENERAL

DEL RET

T DE LA NACIÓN.

MARTES 3 DE ENERO DE 1815.

S. Antero Papa y Mr. = *Quarenta Horas en la iglesia parro-
quial de San Ginés.*

VIVA FERNANDO.

Artículo comunicado.

¿Usté no vé, señor Percuraor, la fama que ha tomao esa cancion de la *Cachucha*? Sobre que no hay una funcion por sería que sea en que no tenga entaa. ¡Es verdá que su música alegrita y gitanesca es capaz de jacer saltar al mas estirao y circunspeto; pero si yo vengo asombrao de oir *Cachucha* en toitos los pueblos, dende el mas retirao de Andalucía jasta esta mesma corte! Y nó crea usté que esto sucece en esas fiestas que dicen de cascabel gordo, nó señor: en los estraos mas sérios, y despues de esas grandes pinfonías y due-
tos, han salio con la *Cachucha* que no habia mas que oir. Jasta al mesmo Rey se la han cantao los niños en diversas partes; y un corresponsal mio, vecino y del comercio del Escorial de abaxo, me ha remitio una letra que le cantaron allí á S. M. quando pasó al Real Sitio. ¿Usté no la habrá visto? Pos voi á copiársela.

CACHUCHA.

Quando supo mi Cachucha vente fuera del lugar,
que el Rey Fernando venia, y oirás que cosas tan buenas
como que le quiere tanto le cuento á su Magestad.
de esta suerte me decia: Vámonos.
Vámonos, salero mio,

¿Por qué me sacás, Cachucha,
fuera de la poblacion?

¿No pudieras aquí mismo
hablar al Rey mi Señor?

Vámonos, inocentillo;
vámonos, y tú veras,
que en el campo y no en poblado
suena mejor la verdad.

Vámonos.

Recuérdale, Cachuchita,
nuestras penas y quebrantos,
nuestro dolor y tristeza,
nuestros suspiros y llantos:

Vámonos, y no te adijas;
pues sin que lo diga yo
Fernando sabe muy bien
quanto debe á su nacion.

Vámonos.

Dile que los sacrificios
de un pueblo que le ama tanto,
no merecen nada menos (do.
que un Rey como el Rey Fernan-

Vámonos, que si la España
á un Fernando mereció,
tambien solo ese Fernando
merece al pueblo español.

Vámonos.

Dile que los españoles,
sus verdaderos amantes,
no se dan aun por contentos
con la dicha de gozarle.

Vámonos, que ya comprendo
lo que tú apetece mas;
ya sé que quieres que reyne
con toda seguridad.

Vámonos.

Sí, Cachucha, eso queremos
y eso no se logrará,

mientras el jacobinismo
no se llegue á exterminar.

Vámonos, que yo convengo
en esa misma opinion;
y el trono estará inseguro
interin no haya rigor.

Vámonos.

¡Ay, Cachuchita querida,
que el infiel y descal
con su orgullosa presencia
insulta nuestra lealtad!

Vámonos, que ademas de eso
tambien he entendido yo,
que la impunidad acaso
podrá entibiar el amor.

Vámonos.

Dí que la oliva y la espada
son las que el reyno conservan;
y que la paz y justicia
muy dulcemente se besan.

Vámonos, que nuestro Rey
sabe muy bien que el ser justo
consiste en dar solamente
á cada qual lo que es suyo.

Vámonos.

Suyo, y de justicia suyo,
es del bueno el galardón;
suya, y de justicia suya
es la pena del traidor.

Vámonos, que si pudiera
faltar aqueste equilibrio,
mas bien subsistiera el mundo
sin premio que sin castigo.

Vámonos.

Tú lo dirás, Cachuchita, (bien,
porque el hombre obrando él
no pone la vista al premio,
sino á llenar su deber.

Vámonos, y si el castigo no sigue inmediato al mal, se radica, crece y puede el estado trastornar. porque antepone á su bien el bien general del reyno. Vámonos.

Díle, díle de esas cosas Vámonos. muchas á mi Rey Fernando; Tal es el amor, Cachucha, y dí que las atribuya del hombre fiel á Fernando, al zelo con que le amamos. Vámonos que tú quisieras, que mas quiere estar sin premio y tambien lo quiero yo, que ver sin castigo al malo. que hacia su Rey fuese España Vámonos, buen español, que ya la razón entiendo; un etna vivo de amor.

Tales son las doce coplitas que me remite mi amigo. Us-té sabe que lo es muy suyo. = L.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

FRANCIA.

Nantes 14 de Noviembre de 1814. Los habitantes del departamento del Loira inferior, que sirvieron en el ejército del Vendé, y que por causa de las heridas que recibieron, y de su actual pobreza, pueden tener derecho á ser socorridos por el gobierno, fueron convidados para reclamar dentro de quince dias á los corregidores de los comunes; el mismo socorro se ha de dar á las viudas de los individuos muertos en la guerra del Vendé, que estuviesen en circunstancias de necesitarlo, ó lo pidieren.

Havre 28 de noviembre. El ministro de Marina ha circulado un pliego en que dice: "que no habiéndose hecho ninguna mudanza en el régimen colonial de las posesiones dinamarquesas y suecas, los buques franceses serán admitidos en Santo Tomás y en San Bartolomé baxo las mismas condiciones que entraban ántes de la guerra; pero que en virtud de las disensiones que agitan á la América meridional, la presencia de nuestro pabellon en aquellos parages podria dar lugar á interpretaciones nada favorables, que es prudente evitar; en su consecuencia no há lugar á que el comercio se entregue á es-

peculaciones para estas últimas colonias." Pero al mismo tiempo añade: "que nada se opone á que sigan sus destinos las expediciones que se preparen para la China, así como para la parte de los Estados-Unidos no comprendida en el bloqueo formado por los ingleses."

Paris 8 de Diciembre. Se asegura que las colonias de la Martinica y de la Guadalupe, cuya entrega habia desde luego experimentado algun retardo despues de la llegada de la expedicion francesa, han sido entregadas amistosamente á los comandantes franceses, habiendo tomado las tropas posesion de los puestos militares y de los establecimientos. Las dos islas estan en el mejor estado, y animadas del mejor espíritu. Se espera de un dia á otro el resto de la expedicion.

El general baron Vincent, ministro plenipotenciario de S. M. I. y R. apostólica tuvo anteayer su primera audiencia del Rey, en la que presentó sus credenciales.

El rey acaba de nombrar ministro y secretario de guerra al mariscal duque de Dalmacia; para igual destino en la marina y colonias al conde Bengnot, y para director general de policia á Mr. d'André.

Del 10. Hace ya algunos dias que ha principiado á hacer servicio la guardia de los 100 suizos del rey. El dia ántes de empezar el servicio tuvieron la honra de presentarse al rey en la galería de la capilla, y su capitan el duque de Mortemart hizo que el rey notase algunos antiguos soldados heridos el 10 de Agosto, á quienes S. M. habló con su bondad acostumbrada.

Del 14. Escriben de Tolosa que las relaciones comerciales tan interesantes que existian en otros tiempos entre España y los departamentos meridionales de Francia, se van restableciendo de dia en dia de una manera muy ventajosa para ambos estados. La prueba de estas relaciones se ha experimentado ya en las ferias de Masseubó, Boloña y Bañeras, adonde han acudido muchos españoles que han hecho compras de ganado á precios muy ventajosos para los vendedores. Uno de los beneficios que nos produce la restitution de la paz y de nuestro Rey legítimo, es el fomento que recibe en el dia este ramo de industria, juntamente con la agricultura y el comercio.

PRUSIA.

Berlin 30 de Noviembre. Uno de los primeros beneficios que debe procurarnos la paz es la construccion de nuevos caminos. S. M. ha destinado una suma considerable para que se emplee todos los años en este objeto, y ya se han proyectado muchas carreteras de grande utilidad para el comercio y para las comunicaciones interiores.

La legion rusa y alemana, que está en el Baxo Rhin á las órdenes del conde Kleis de Nollendorf, comandante del tercer cuerpo de ejército, se halla en el día hasta nueva disposicion á sueldo de la Prusia.

ALEMANIA.

Hannover 30 de Noviembre. S. A. R. el Príncipe Regente ha declarado que las sumas que produzcan las imposiciones del reyno de Hannover se emplearán todas, como anteriormente, en beneficio del pais, sin que parte ninguna de ellas se destinen á Inglaterra.

GRAN BRETAÑA.

Londres 3 de Diciembre. Los periódicos de París han anunciado que las tropas francesas habian tomado el 7 de Octubre posesion de la Martinica; pero no fué cierto, pues se han recibido aquí cartas del 19, que dicen que los transportes estaban aun aquel dia con las tropas á bordo, y que se esperaba de un instante á otro el buque ingles que llevaba la orden para entregar la isla.

El ministerio recibió ayer pliegos del Canadá, que dicen que el mayor general Drummond con 2500 hombres habia resistido de una manera brillante el ataque del ejército americano, que ascendia á 8000 hombres; que el mismo general habia recibido despues refuerzos y provisiones; que sir James Yeo, que las habia conducido, habia atravesado dos veces el lago Ontorio sin encontrar oposicion, y que el comodoro Chauncey no se habia determinado á salir del puerto Sackes. Este puerto se consideraba como inconquistable, porque nuestras fuerzas no eran suficientes para atacarlo por mar y por tierra con esperanzas de buen éxito.

Continúa el parte del coronel D. José Gabriel de Armijo.

Entonces resolví que variase de posición el mayor Avilés, trasladándose al pueblo de Tixtlancingo, con prevención de que allí recibiría mis órdenes; y yo con mi columna me dispuse á pasar sobre la costa de Zacatula, para lo qual era necesario vencer dos puestos fortificados que defendian el único camino que dirige á ella, uno en el sitio llamado el Bejuco, y el otro el pie de la cuesta. Al efecto salí de Acapulco el 15 á las quatro y media de la mañana; y habria andado dos leguas quando encontré con el primero, cuya posición era ventajosísima y bien guarnecida. Apenas avistaron mi descubierta dieron principio al fuego de cañones y fusiles con el mayor ardor; pero mis soldados á porfia avanzaron á la trinchera, que fué abandonada, y quedé dueño del primer obstáculo: á continuación corrí al ataque del segundo, en donde los enemigos me esperaban con entusiasmo; pero mis bizarros soldados, despreciando los obstáculos al parecer insuperables del terreno y el vivísimo fuego que les hacian, avanzaron hasta punto de asaltarlo, lo qual visto por los enemigos se dispersaron, y se ocultaron parte en los bosques inmediatos, y parte se embarcaron en una porcion de canoas que tenian preparadas en la gran laguna de Coyuca, situada media hora de distancia de este puesto; se les persiguió; se mataron muchos, entre ellos un teniente coronel; se fusilaron quatro con un teniente despues de preparados cristianamente, y quedó libre el paso á toda la costa, y en nuestro poder toda la artillería, y grandes repuestos de municiones y víveres que allí tenian.

Concluida la accion resolví marchar por la playa, sin embargo de lo ardiente del clima y hora de las 12, con dirección á Coyuca, cuyo pueblo llamaba mi atención por encerrar algunas desgraciadas familias de Acapulco, que al abrigo de aquel benemérito cura licenciado D. Francisco Patiño se habian refugiado, y las consideraba expuestas á ser víctimas de los malvados que se habian fugado. En efecto seguí mi marcha por aquel ardiente arenal el trecho de seis leguas de un piso flojo,

que no permitia fixar el pie, á lo que se allegó que habiendo inutilizado los enemigos la boca que llaman de Coyuca, fue necesario para tomar el camino vadear tres grandes lagos, en uno de los cuales llegaba el agua sobre los pechos; pero con todo el 16 á las 10 de la mañana entré en medio de aclamaciones y muestras de regocijo de todos sus habitantes.

Desde el día anterior habia escrito al mayor Avilés mandándole que sin detenerse en Tixtlancingo siguiese su marcha, y se situase en el Egido viejo, dos leguas al N. del Veladero, lo que verificó: y el 13 habia hecho salir una fuerte partida de infanteria remontada, y caballeria á las órdenes del capitan de esta arma D. Juan Bautista Mieta, á quien ordené se dirigiese á Teypan con la mayor rapidez á libertar á algunos prisioneros que tenian en el pueblo y sus inmediaciones, sorprender y aprender á Morelos y otros rebeldes; pero este malvado que ya su sombra le amedrantaba, tuvo aviso de ello, y habia abierto las puertas en que fixaba su seguridad y marchaba hácia aquel destino en el mismo día que conseguí la toma del pie de la cuesta, y en aquella noche executó su fuga.

Los habitantes de Teypan recibieron con gozo inexplicable á la tropa, siendo su alegría á proporcion de la afliccion y miseria en que Morelos los tenia sumergidos, recompensa que deben esperar los pueblos que tengan la desgracia de ser pisados por el mas sanguinario é irreligioso que se ha conocido. El socio inseparable de Morelos, su mayor confidente, executor fiel de sus rapiñas y demas maldades, el cabecilla Ignacio Ayala, que se titulaba mariscal de los bandidos, intendente general y juez de conquista, fué aprehendido en esta jornada en el pueblo de Petatlan quando marchaba en fuga.

El 20 mandé salir de Coyuca toda la infanteria y caballeria que me restaba, á excepcion de una corta escolta al mando del capitan del batallon de Sto. Domingo D. Carlos Moya, para que marchando por Tixtlancingo y Texca se situase en los Tepehuages, punto inmediato al Veladero, por el rumbo del Ahuacatillo, y en seguida salí yo con la escolta referida para el Egido viejo, donde hallé á Avilés.

El siguiente día di orden á este gefe para que con otra division de 250 hombres ocupase la salida ó camino que va del

Veladero para Texca y sierra de la Brea, quedándome yo con el resto de la division en el predicho Egido, con lo que quedaron cercados los principales caminos de dicho Veladero, y cortados los conductos por donde podian recibir recursos.

Desde el 21 hasta el 27 mandé estrechar las distancias á las divisiones de Avilés y Moya hasta ponerse á la vista de las fortificaciones enemigas, y yo hice lo mismo trasladándome con mi campo al punto llamado Tlalchilcabuites, desde donde dictaba las providencias para la recoleccion de maices y otros víveres, tanto para la fuerza de toda mi division, como para la que pudiera incorporárseme de la del mando del capitan D. Antonio Reguera, con quien contaba, por haberle prevenido lo executase en aquella fecha, y lograr poner cerco á la gavilla que se hallaba dentro, de modo que no escapase ninguno. Este plan no tuvo efecto pues Reguera no vino, sin duda porque se le presentarian obstáculos que se lo impedirian: no obstante, en consideracion á la próxima estacion de lluvias, y haber advertido principiaban á enfermar de calenturas los soldados, resolví concluir mi expedicion con la toma del Veladero, á pesar de la poca fuerza con que me hallaba para cubrir las muchas veredas que facilitaban la comunicacion y fuga en caso apurado, principal objeto que fixaba mi atencion evitar.

Los enemigos no omitieron medio de conseguir alguna ventaja en su situacion, pues en la noche del 17 hicieron salida, y atacaron al capitan D. Carlos Moya, comandante de la columna situada en el punto de los Caxones; pero el resultado fué ser rechazados y aun dispersados, tomándoles 16 fusiles, que arrojaron despavoridos, ser muerto el capitan que mandaba el ataque, llamado Gutierrez, de gran concepto entre los insurgentes.

(Se continuará.)

Con las licencias necesarias.

POR DON FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.